

con las palabras, haziendose todo a todos, tratandoles con suauidad y blandura. Vltimamente, atendiendo a sus muchos años, y a la necesidad que tenia de descanso, por orden de los Superiores se recogio al Colegio de Santiago de Chile, donde estuuo poco mas de vn año, edificando a todos con su santa vida, y cuidando como Padre espiritual de los Hermanos estudiantes.

§. II. *Su trato con Dios, oracion, y espíritu de profecia.*

HASTA aqui he cõtado por mayor la vida que hizo en el siglo, y los empleos en que se ocupò en la Religion: aora referirè con la misma breuedad algunas de las heroicas virtudes, en las quales veremos vn verdadero hijo de la Cõpañia, las quales procedieron de su caridad grande, a quien el Apostol dà la primacia: Buscava siempre el complacer, y agradar a la diuina Bondad; por si misma despachaua al cielo agudas saetas de oraciones jaculatorias, y feruorosos actos que frequentemete hazia de amor de Dios: Toda la semana repartia en varias especies de aquestos actos. El Domingo se exercitaua en actos de deseos de verse cõ su Criador: Como el ciervo (dezia) que sediento corre en busca de la fresca fuente: asì yo, mi Dios, deseo verme contigo. Hasta quando se ha de prologar este destierro? quando he de salir de la carcel deste cuerpo, a verte en las moradas eternas? Estas, y otras semejantes jaculatorias hazia el Domingo en gran numero. El Lunes, de contricion y pesar de sus pecados. El Martes, de agradecimiento por tanto raudal de beneficios, como auia recibido. El Miercoles, de puro amor, y encendida aficion de no querer otra cosa sino a Dios. El Iuenes, de deseos de imitar a

Iesu Christo. El Viernes, padecer, y derramar la sangre por su amor. El Sabado, de resignacion con su voluntad, que cumplio muy a la letra, no entristeciendose, ni turbandose con qualesquiera contrarios sucessos que le viniessen. Tan alegre estaua con la enfermedad, como con la salud; con el calor, como con el frio; con el sereno dia, como cõ el nublado: y en su vltimo trance rogò a los que le assilian, que le repitiesen muy a menudo: *Domine fiat voluntas tua.* Porque sentia gran consuelo y esfuerzo en su espiritu. No es lo menos fino y acrisolado del amor la obseruancia Regular de su estado. Fue tan exacto que jamas se le pudo notar quebrantamiento de Regla, ni que les diessè ensanches, interpretacion lata, o epiqueya alguna, con ser nuestras Reglas tantas, y tan mentidas; de donde se puede colegir, y de la santa vida que tuuo en el mundo, que no perdio la gracia Bautismal. Nunca beuio fuera de tiempo sin licencia, por mas que le fatigasse la sed. En su postrera enfermedad, quando por el excessiuo calor de la calentura le daua a enjagar, no se atreua a beber sin beneplacito del enfermero. Tal vez le acontecio saliendo a confessions, que por no comer en casa agena passò los dias sin alimento; y en los caminos escusaua quanto podia el hospedar-se en las estancias. Reparaua en cosas tan menudas, que al mas Lince se le fueran de vista; si bien la obseruancia de la Ley, en lo minimo se conoce, y de pequeñas cosas infirio nuestro Saluador la fidelidad de sus siervos, enseñandonos, que quien es fiel en lo minimo, tambien lo serà en lo mayor. Biè se podia inferir la fidelidad del P. Melchor, de que pidiendole vn sobrino suyo vn alfiler le respondió, que pediria licencia y se le daria. Nadie le vio entrar a visitar los enfermos, ni en aposento ageno, sin licencia de los Superiores. La grande atencion que tenia a todo lo que era Regla, le obligaua a velar tanto por ella, que sien-

siendo Superior, en todas las platicas q̄ hazia a la Comunidad, amonestaua a la puntualidad de su obseruancia. Dezia que el verdadero Religioso ha de advertir en imperfecciones muy ligeras, y pōderar mucho qualquier defecto, por minimo que fuelle, porque de esta manera euitaria mayores caidas. Repitia muchas vezes, que el comer fuera de tiempo, aunque no fuesse sino vn grano de vba, lo tenia por tan graue falta, que le parecia que a quien tal cometiesse se le entraria luego el demonio en el cuerpo, como a la otra Monja, que por comer vna lechuga sin licencia, estubo mucho tiempo espiritada. Comunicaua mucho con nuestro Señor, gastando muchas horas de oracion. Esta era su regalo de dia, y su descanso de noche; porque en aquel gastaua dos, o tres horas, y en todo lo restante traía la presencia de Dios, con piyas y faciles contemplaciones. Otros muchos ratos asistia en la Iglesia, regalando se con el Pan de los Angeles, y glorificandole como vno dellos, con tanta deuocion, que la ponía en quantos le mirauan. Fue a confessar vn Indio distante algunas leguas del Nouiciado, y auindole acudido con feruor y caridad, le fue forçoso, por el mal tiempo, alo xarse aquella noche, èl y su compañero, en vn rancho bien descōpuesto y arruinado; compuso el Padre por sus mismas manos, lo mejor q̄ pudo, la camilla del compañero: mandòle acostar, obedecio el Hermano, durmio, y descansò, pero con tan poca comodidad, que despertando algunas vezes, y al leuantarse, notò que toda aquella noche auia estado en oracion, inmoble en vn lugar su santo Maestro de Nouicios. Su festejar en los caminos, era orar; tal vez le vieron sus Nouicios tan atento a lo que meditaua, q̄ parecia estar enagenados los sentidos, y como arrobado. En el discurso de tan intima familiaridad, parece que le manifestó Dios algunas cosas que auian de suce-

der. Contarè dos, o tres casos en que se muestran sombras, o vislumbres de su espiritu profetico.

SALIO de Chiloe para la Concepciõ por Abril, tiempo que en aquellos parages empieza a ser riguroso: nauegó con bonança hasta montar la punta de la galera, promontorio q̄ haze el mar junto a Valdiuia: al trasponerse el Sol descubrieron en el Orizonte vna gran linea de espesas y negras nubes, q̄ anunciauan tēpestuoso Norte; apenas entrò la noche, quando se resoluieron en agua, y se alborotò de suerte el mar, que Marcos de Auila, Piloto de aquel nauio, y los demas marineros, desesperrauan de poder resistir a tan soberuia tempestad, determinaron boluer la proa a Chiloe, y dexar llevar donde Dios los guiasse. Supolo el Padre, y salio de su camarote, donde estaua en oracion, diziendo: Marcos, que hazes? tan presto te amilanas? tan poca confiança tienes en nuestro Señor? no buelas las espaldas, que antes de amanecer abonancarà el mar, serenarase el cielo, y tendremos viento fauorable. Quando dixo esto el Padre no demostraua el tiempo tal suceßo, sino antes todo lo contrario, ni los marineros se persuadian que auia de ser assi. pero desengañaronse, porque de alli a poco rato fue amainando la borrasca, y al romper del dia ya estaua todo quieto y tranquilo, y tan fauorable, que en muy pocos dias saltaron en la Concepcion. Divulgaron este caso los nauegãtes, y oy dia lo refiere vn Frayle lego de san Frãscisco, que entonces venia por Maestro del nauio, y otros que se hallaron presentes. Por lo qual los marineros siempre que oían el nõbre del P. Melchor Venegas, dezian a boca llena q̄ era vn santo, y q̄ no teniã tal dicha como llevarle en su nauio. Y solamente por el nõbre q̄ dexò el Padre, aprestandose varios nauios para Chiloe, contendian sobre quiẽ auia de llevar al Padre de la Cõpañia, qualquiera q̄ allà fuesse. Iva a Arau-

co, y en el camino vieron venir vn ferocissimo toro el Padre, y su compañero, de los que apartados de sus vacadas andan alçados por los montes. Alteróse el compañero; y porque en el camino no auia arboles que pudiesen seruir de seguras talañueras, quiso dar espuelas al cavallo; detuuole el Padre, dizlendole: Hombre de poca Fé, que teme, que no nos ha de hazer daño el toro? así fue; porque pasó por encima del Padre sin hazerle mal, y encarándose al compañero, reboluió sobre vn macho de carga, en quien empleó su fiereza.

PARTIÓ del fuerte de Colcura para el de Arauco, con su compañero, y vn Capitan de Indios, lengua general del Reino, baxada la cuesta de Villagran, y pisando ya la orilla del Estero, llamado Chiuilingo, que auian de vadear, vieron baxar por vnos cerros muy distantes de allí vna tropa de Indios armados. El compañero, y Capitan, no dudaron ser enemigos; porque entonces estauan muy infestados todos aquellos parajes. Confirmauales su parecer la experiencia de muchos años, que entrambos tenian el traje y modo con que caminauan, el venir emboscados, y otras señas, por donde se conocen los contrarios; y así temiendo el peligro leuantaron el grito, diciendo: Padre Melchor Venegas, perdidos somos. Recogiose el Padre vn poco dentro de sí, como en oracion, y luego les dixo: Buen animo, buen animo, que no son sino amigos. Así sucedio, porque llegando a Arauco los conocieron, y se marauillaron grandemente los compañeros del dicho Padre, que sin ser experto en el conocimiento destas gentes, sin asfiestar mucho la vista a ellos, y estando tan distante como los demas, con solo medirarse vn poco, afirmó que eran amigos.

DE vn soldado dixo que auia de acabar desastradamente. Cumpliose así,

porque en vno de los fuertes le mataron de repente. Destos, y otros casos semejantes, que por euitar prolixidad dexo, se muestra la mucha comunicacion que tenia con nuestro Señor, deláte del qual rezaua siempre las Horas Canónicas de rodillas, o en pie, y descubiertto, el Oficio de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, el Rosario, y otras muchas oraciones vocales. Finalmente toda su vida era vna perpetua meditacion, y trato con nuestro Criador, que le purificaua, y acrisolaua su alma, háziendole de vna conciencia delicadissima, porque hallaua culpa, donde otros no hallaua, ni mota de imperfección. Todas sus acciones las examinaua con marauillosa exaccion, y perspicacidad; castigaualas con apretadissimo rigor, y por esto cada dia se confessaua. Quien trataua tan familiarmente con el Hazedor de todo lo criado, no me marauillo que abraçado en su diuino amor encendiese con sus platicas, y sermones a los que le oían. Parecia en el pulpito vn Apóstol, siempre predicata al alma sin pompa, ni aparato de palabras, sino llana y sencillamēte; aborrecia como la peste vn afectado artificio que en este siglo se ha introducido en algunos; y así dezia, que no podia hazer mas sangrienta guerra el Principe de tinieblas a las almas, que con los Predicadores que atienden mas a deleitar, que a aprouechar; mas a gran gear magnificos aplausos para sí, que honra para Dios. Este era el tema de sus amonestaciones a los Hermanos estúdiantes, en quienes dezia que andando el tiempo auia de cargar todo el edificio de la Religion, buen nombre della, y salud de muchas almas.

VN Oidor de la Real Audiencia, afirmaua que siempre que le oía predicar salia deuoto, y compungido, porque lo consideraua tan ardiente en el amor del Señor, que cada palabra que dezia era vn rayo de fue.

fuego, que le penetraua el coraçon. En las misiones fueron innumerables los Indios que sacò de las tinieblas de la Gentilidad, a la luz del Euangelio, y los Christianos que librò de la seruidumbre del pecado, reduciendolos a bien viuir, y al seguro camino de su saluacion.

PASSANDO por la Isla de la Clocha, el poco tiempo que se detuvo alli el nauio, empeçò a doctrinar a algunos Indios, y los conuiniò tanto con su santa conuersacion, que insistieron se quedasse con ellos, prometiendole que se conuertirian a la Ley de Christo: pero no pudo condescender con sus ruegos, porque la obediencia le embiava a Chiloé, en donde cultivò muchos años la viña del Señor, y cogio muy copiosas cosechas, y abundantes frutos. Los Chonos, gente bárbara, è inculta, confinantes con el estrecho de Magallanes, traian muy reñida guerra con los Chiloenses, cada dia se encontraban en la mar cò sus piraguas, y en tierra destruian quanto podian; nadie se atreuia a tratarles pazes, porque no admitian en sus tierras, ni Sacerdote, ni otra persona alguna; y por ser aquellos mares muy soberbios, y sus tierras tan asperas, que ni aun papas se pueden sembrar, no se ponian en esto mucho calor. Compadeciendose el Padre Melchor de estos miserables, y encomendando el negocio a Dios, se embarcò en vna piragua, y con bonança surgio en su isla: cosa notable! Apenas vieron al Padre, quando se llegaron a la playa, y le recibieron con grande júbilo y alegría. Declaròles la causa de su venida, y pudieron tanto sus razones, que dexaron las armas, establecieron pazes, y se hizieron Christianos muchos, y los demas le pidieron boluiesse otra vez, o se quedasse con ellos; porque quanto mandasse executarian, sin repugnancia, ni contradiccion alguna. Finalmente como generoso lebrò cortia tras la caca de las almas, en estas tenia vinculada

toda su granjeria; por estas se vio infinitas vezes casi sumergido en las hondas de la mar, por estas ponian su vida en vna ligera tabla; que tales son las piraguas: por estas sulcaua mares bravos, que no ay año que no naufraguen en ellos muchos nauigantes, siempre y a qualquier hora salia por solo ganar vna alma. En el Nouiciado era el primero que acudia a las confesiones; todo su alimento era el traer a los hombres al verdadero conocimiento de Dios. Fue vn dia a predicar, y dezir Misa al tercio de Yumbel, y en saliendo de la Iglesia, luego acudio a visitarlos aloxamientos de los soldados, y a conuersar con ellos de las cosas del cielo, en que se encendió de tal suerte, que no pudieron hazerle ir a comer; y assi passo todo el dia sin otro sustento mas que el espiritual. Todos los soldados se admiraron tanto desta accion, que a vna voz le aclamaron por santo, y varon verdaderamente celestial, y venerandole por tal. Salio el Sargento mayor con vna compania de soldados de a cauallo, acompañandole vn largo trecho, con harta repugnancia del Padre.

EFFECTO de amor diuino era el q̄ tenia a los santos, porque el verdadero amante ama todas las cosas de su amado. Ya quedan referidas algunas deuociones que ofrecia a la Reina de los Angeles, como ayunaua todos los Sabados, y las visperas de sus festiuidades. Solo dirè aora, que auiendo enarbolaado quatro Cruzes en quatro cerrillos, que cercan el Nouiciado, a cada vno le dio en honor desta Señora vn apellido de las Imagenes milagrosas que se celebran en el mundo. A este le llamó nuestra Señora de Monferrate, a aquel de Lorero, al otro de Guadalupe, y al otro de Capocabana. Entre semana iba y embiava sus Nouicios a adorar aquellas Cruzes, y rezar alguna breue oracion en reuerencia de la aduocacion de aquellos cerros.

CON nuestro Padre san Ignacio tuvo particular deuocion, hablaua del, y de todas sus cosas con notable afecto, como hijo suyo. Estimaua sobremanera quanto se lee en nuestras constituciones, y quanto ay en la Compania, hasta nuestro canto, se parecia tan suaua, que en su enfermedad pedia a los que le asistían cātassen a nuestro tono, y diziendole que le traerían musica de fuera, no lo consintio, porque dezia que mas le recreaua la de casa. No fue menor su deuocion con el Apóstol del Otiente san Francisco Xatier, y los demás santos de la Compania, y los que le cabian por suerte cada mes, por lo que estimaua a los santos y amigos de Dios. Recopilò en vn buen tomo las mas eminentes virrudes de muchos que florecieron en nuestro siglo, como de santa Teresa de IESVS, del Padre Balasar Aluarez, de Gregorio Lopez, celebre en la Nueva España: de todos, como solícita auejuela, fue cogiendo sus flores, y fabricò vn dulcíssimo panal de santidad. Muy ordinario dicho suyo fue, que para ir en pos de la perfeccion, auiamos de tomar por guia los que se adelantaron en ella, y medir con la regla de sus vidas las nuestras, y que de esta manera descubriamos lo que nos faltaua; porque si nos mediamos cō la vida de Iudas, o Lutero, claro està que respeto dellos nos tēdríamos por perfetos; y así en lugar de aprouechar, nos perdimos.

§. III.

Algunas de sus heroicas virtudes.

DESTE tratò con Doi, y con los Santos, se le originò el menosprecio con que tratò todas las cosas del mundo. No se le vio ni vna minima aficion a cosa que no fuesse Dios, tan despegado de sus de-

dos y parientes, que a muchos no les sabia los nombres. Quando vino a la ciudad de Santiago, despues de mas de veinte años que no los veía, no los fue a visitar, ni les embiò vnas saludes siquiera, o auiso de su llegada. Reparò en esto el Superior, y por ser personas de cuenta le mandò q̄ los visitasse. Quando le visitauā a el, a poco espacio de tiempo les despedia con buen modo, siempre le hablaua de la patria de los viuientes, aconsejaua a seguir el bien, y huir el mal. Iva de la Concepcion a la estancia del Rey, y en el camino auia vna sobrina suya: anochecio, los cauallos se cansaron, la tierra estaua muy peligrosa de enemigos; ruegale el compañero que se alojen alli, porque passar adelante es exponerse a manifesto peligro, y es padecer muy grande incomodidad. No lo consintio, por ser casa de deudos suyos, sino que animando al compañero, passò hasta llegar al termino de su viaje, con mas de dos horas de noche, tal era el despego de sus parientes, que conforme la sentencia de Christo, con muy justa razon se podia llamar su dicipulo.

QUIEN se desuniò tanto de las criaturas por vnirse con el Criador dellas, bien se dexa entender que su mas apretada vnion seria por medio de los tres votos; apretòse tãto cō estos cordeles, q̄ se le entraron hasta las entrañas; porq̄ tenia tan entrañada la pobreza, q̄ no ay hōbre q̄ no diga que el P. Melchor era sumamente pobre: libro, relicario, estampas, imagen curiosa no se hallò jamas en su poder. Vn relicario con guarcion de bufalo, y lunas de cristal le dio el Padre Viceprouincial Iuan Bautista Ferrufin, y porq̄ tenia vna presilla muy ligera de plara, pareciendole que desdezia a la pobreza la arrancò, y puso en su lugar vnos hilos rosquissimos de alambre.

MANDò hazer en el Nouiciado doze sillas, y en viendolas acabadas, las hizo repartir por los aposentos de los de casa,

casí, mirando, sin acordarse de la suya, de la comodidad de sus subditos. Mucho tiempo no quiso vsar de silla, ni de escabel tampoco, sino que en su lugar colgava del techo vna soga, y se asentava en ella, hasta que luyendose cō el mouimiento se rompíó, y el Padre cayò de espaldas, recibiendo vn tan grã golpe que se descalabrò la cabeça, y así se hallò compelido a vsar de vna silla, que apenas lo parecia. En el Nouiciado habitò mucho tiempo en vn aposentillo tan estrecho, que solo cabia vna caja, y vna mesilla de carriço; aficionòse de manera a èl, que dezia que los Palacios del gran Chino, no eran mas sumptuosos; y quãdo le mandarò salir del, lo sintió como si le huuieran robado vna grã joya. Quãdo empeçò a gouernar el Colegio de la Compañia traía vna sotana nueua de paño fino, y juzgando que estaua obligado a dar exemplo de pobreza, la dio a vno que renia necesidad, y para sí mandò hazer vna de paño basto. Por no gastar papel escriuia vna letra muy menuda, y porque no quedasse plana alguna en sus cartapacios blãca, le sucedio no pocas vezes empeçar el periodo en el fin de vna plana, y acabarlo en vn blanquiro q̄ hallò ciẽ hojas distante de donde empeçò: por esta causa solo el entendio sus manuscritos. No se alumbrava sino con los cabitos de veia que los otros desechauan. Al despensero le rogava que se los recogiesse, y porfiandole lleuasse velas enteras, respõdia: Estas alumbran mejor. Truxo muchos años vn manteo, lleno de remiendos, los mas cosidos con hilo azul, y blanco, y rogandole algunos que no se lo pusiesse, dezia con gala y donaire: Pues que le falta, nõ està muy bueno? Tenia vnos calçones tan axironados de mas de seis años, que dudò vn Hermano, a quien vna vez llamò para que se los ayudasse a remendar por vn lado (porque el sieruo de Dios los remendava por el otro) si era paño, estameña, o

cordellate, ò otra cosa, la tela de que se auian cortado. Mientras fue Superior nunca se quiso poner bonete nueuo, ni çapatos nueuos, por ser pobre de pies a cabeça. Al Hermano ropero le mandava, que se pusiesse el bonete, hasta que le auisasse, y hazialo, hasta quando se deslustrava. A otro daua los çapatos, quedandose con los suyos viejos, rogando no poco al que se los lleuava, que fuesen remendados, porque dezia con harta sal, le hazian desta fuer te buen pie, y se queria echar vna vez al mundo. El maratage de sus peregrinaciones, era muy parco, y en camino de tres, ò quatro dias, con solo vn mendrugo de pã, y vn pedaço de queso, estaua contentissimo. Dulces jamas los lleuò, porque dezia eran superfluos a vn Religioso, y que en vez de regalarle, le estragauan el gusto. En su aposentò le vieron, que por pila de agua bendita, colgava vn casco de calabaza, y por muy rica presea, vn salero tan roto, que por no poder seruir en la mesa, lo echaron a la basura. Seria infinito el dezir todo lo tocante a esta virtud, baste dezir, que quando murió, no hallaron que dara los que por la fama de su santidad, y vnefacion que le renian, pedian alguna cosa suya, para tenerla por reliquia.

SV castidad fue Angelica, ni se puede explicar con mas propias, y rigurosas palabras, que las de san Teodoro Estudita, quando de otro semejante dixo: Hombre con alas de Angeles, espectáculo de sacostumbrado de los Angeles, y hombres, porque no han visto en la tierra hombres tal condicion de Angeles, ni el cielo espiritus Angelicos, con cuerpos humanos. Milagroso, porque viuia en la carne, yno estaua en ella, andava en el mundo, y no estaua en èl. Pero todo se verificò en este castissimo varon, que fue tan puro de cuerpo y alma, que jamas consintio cosa que pudiesse amancillar su pureza: Toda la vida guardò virginidad, y a la

manera que le admiraron todos casto, le conocieron cauto. Clauaua los ojos en el suelo quando tenia alguna muger delante. No permitio que con mucho trecho aporrasen aun las de seruicio adonde el, y su compañero se aloxaua, quando salian a confesiones. En Chiloe fue a oir de penitencia a vn enfermo; llegò la noche, q̄ con sus tinieblas y lluuias le estornò el boluer a la embarcacion, no auia donde recogerse, sino vn rãcho morada de vnos pobres Indios, no quiso recogerse en el, sino que passeandose en la playa, sufrio con marauillosa constancia terrible frio, vientos, y agua; que cayò toda aquella noche. En la ciudad de Castro, Cabeça de la Prouincia de Chiloe, ay vna casa nuestra, y en ella vna huertecilla; entrò en esta vn dia, y hallò dentro vna India que auia escalado la huerta para hurtar fruta: apenas discernio si era muger, quando (como si huiera visto vna infernal fantasma) le boluio a grã priessa las espaldas, y salio a la puerta de la calle, dando tales voces y gritos; que alborotò la vezindad, que acudio con presteza a saber la causa de aquellas voces, y sabidas quedaron todos muy edificados de tan gran recato. Por no pasar por estancias donde auia mugeres, rodeaua muchas leguas; y quando mas no podia se quedaua a dormir en el campo, aunque el tiempo fuesse riguroso. Quiero cõcluir cõ vna delicadeza notable. En vn certamen Poetico, con q̄ entre los de la Compania se fuele celebrar el nacimiento de nuestro Redemptor, premiaron vn Poema con vn estuche: reparò en el, y llamando al que lo auia lleuado le dixo: Hermano mio, por el afecto que me deue, le ruego q̄ comute esse estuche por otro de otra hechura, porque la de esse es muy semejante a los estuches que traen las mugeres, y vn Religioso de la Compania ni sombra de esas cosas ha de traer consigo. A alguno le pareciera este reparo de poco tomo, y mas digno de

rifa que de admiracion. Y à la verdad, delante de los ojos de Dios, y de los que son Argos de la perfeccion, no es sino de mucho valor y estima: por ser fiel, y vigilante en cosas de tan poco peso, serà ensalçado a la possession de las eternas.

EN su obediencia se vio trasladada la q̄ nuestro Patriarca san Ignacio nos dexò escrita; porque se dexaua lleuar, y regir como si fuera vn cuerpo muerto, o como vn baston de hombre viejo. No huuo quien le viesse repugnar, o contradizeir a la voluntad del Superior, aunque le mandasse cosas arduas, y dificiles, antes se conformaua, y assientia al iuizio del mismo Superior, y aun tal vez se hazia zahori de sus pensamientos y voluntad, y al punto la executaua. Siendo Rector en la Concepciõ recibio vna carta del Padre Viceprouincial, en que le mandaua que de tres Hermanos coadjutores que tenia le embiasse vno, que era el de mas importancia; al punto lo despachò, sin proponer que quedaua con solo vno, porque el otro auia ido a Arauco, queriendo mas padecer esta incomodidad, y exercitar por su misma persona todos los officios domesticos; que faltar a la obediencia, no obstante que los Padres Consultores le aconsejauan que denia proponer, porque la ocasion justamente lo requeria: no podia tolerar, quando por su autoridad y canas le embiaua a mandar alguna cosa, preguntandole si gustaria de hazerla; porque como dezia no pocas vezes, todo su gusto, y no mas, era el del Superior, qualquiera que fuesse. No es fuera de proposito lo que dixo a vn subdito algo remiso, en cierta obediencia: Ha, Hermano mio, y cõ que alegria le obedeceria yo en esto, y en todo, si viniesse por mi Superior. En las obediencias de la Comunidad era el primero, sin que por achaque, cansancio, ni ocupacion alguna se escusasse.

§. III.

De otras virtudes deste siervo de Dios, y su dichosa muerte.

HIja de tan exacta obediencia fue lá humildad profundissima de voluntad, y entendimiento, con que sentia tan baxamente de sí, y de sus cosas, que todas las condenaua de impetferas, y no hallaua meritos porque ser estimado, sino mucho porque ser vltirado. No ay ambicioso q̄ así pretenda honoficos ascēfos, como el Padre deseaua lá deshonor, el deslustre, y vilipēdio: en todas sus palabras se desluzia. Dezia, q̄ era la horrura y hezes de los hōbres, y q̄ como tal deuia ser tratado. Admirauase de q̄ viuēdo entre tātos feruorosos en el seruicio diuino, solo él fuesse el tibio; de q̄ corriēdo otros q̄ conociò tan aceleradamente a la perfeccion, solo él caminasse con passos de perezosa tortuga, y atribuia la q̄ él pensaua q̄ era detencion, a las remoras de sus faltas, è imperfecciones. Y porque dezia, que quanto ay en la Compania todo fauorece para correr a la santidad. Nunca quiso compañero de aposento, y quando predicaua solo le admitia en el pulpito; porque no solamente se seruia a sí mismo, sino a los otros. Era Rector del Nouiciado, y encontró a vno que lleuaua a limpiar vna vacinica, quitòsela, y no se la boluio, hasta que con sus manos se la puso como vna plata. Cargaua con sus Nouicios las espuestas de basura, y tal vez le acontecio, que por ser el compañero de pequeña estatura (porque el Padre era de muy alta) para poder emparejar cō él, anduuo casi de rodillas. Supo que vno de sus subditos estaua triste y melancolico, imaginando el Padre que él era la causa, por vna leue y

saludable correccion que le auia dado, se fue a su celda, y echandose a sus pies, le pidio perdon. Esto mismo hizo con otros varias vezes. Salio en vn lugar a visitar, y lleuar por vn grandioso presente vn pellico blanco, que por sus mismas manos auia lauado, y pulido al Obispo, que entonces era de aquella Diocesis, pidiòselo con instancia, para lleuarlo el compañero, y respondiòle: Hermano mio, yo tengo muy buenas fuerças, y no me haze embaraço. Dio el pellico al Obispo, y como este era varon santo, y concebía altísimamente de la santidad del Padre, estimò en mucho el presente. En esta misma ciudad despues de auer sido exonerado de la carga de Rector, se ocupò algun tiempo en enseñar a los niños de la escuela con increíble gusto suyo, y edificacion de los que le conocian. El tiempo que estuuo en vna mission se ponía de rodillas deläte de su compañero, casi todos los lueues de la semana, pidiendole encarecidamente, le dixesse sus faltas. Aplicauase con especial gusto a officios baxos, y humildes; era el primero en el fregar, en el barrer, y seruir a la mesa.

TAL vez, porque vn Nouicio no se cansase en ayudar dos Misas, vna tras otra, le quitò a la segunda la sobrepelliz, y se la echò encima, y rehusandolo el Sacerdote que auia de celebrar, se aprouechò de su officio de Rector, mandandole se dexasse seruir, y cogiendo su Missal al pecho, fue a administrar lá Missa, como lo podia hazer vn Serafin del cielo. Reputauase por tan imperfecto, que teniēdo en el Breuiario vna estampa de nuestro Padre san Ignacio, dezia, que muchas vezes no se atreuia a abrir la hoja donde estaua, porque sin duda que si el santo resucitara le despidiera luego de la Compania de IESVS. Estandò vn dia platicando de cosas espirituales con el P. Alonso de Oualle; se fue encendiendo con el feruor de la platica, que prorumpio en copiosas

lagrimas. Preguntando el Padre la causa, y boluiendose a vna pequeña y pobre Imagen de vn Crucifixo que tenia en su aposento, dixo: Llofo, Padre mio, porque considero a este Señor clauado en esta Cruz por mis pecados, y admirome, auiendo yo malbaratado el precio de su santissima sangre, sobre auerme hecho vn tan incomparable beneficio, como el de la vocacion a su santa Compañia, me conferue en ella, mereciendo yo ser expelido con mas justo titulo que estos, que con mas pocos, y menores deferos que los mios, están priuados de tan grande bien: y suplicole con todo el afecto de mi corazón, que no traiga otros tan malos como yo, porque la afrentarán, y obscurecerán su lustre. O humildad rara! que enseñando a todos santidad con su buen exemplo, se persuadia, q̄ estaua muy leños della, que siendo el honor de aquella Viceprouincia, le parecia que la deslustraua.

GRADO es de humildad, como siente san Anselmo, el llevar con paciencia y mansedumbre las cosas aduersas: quien jamas le vio arrojado, sino es que lo hiziesse por la honra de Dios, siempre de vn temple? Quando alguno le refutaua sus piadosos dictámenes, ni replicaua, ni boluia palabra aceda por aceda. Ni trabajos de misiones, asperezas de caminos, tempestades continuas que padecio en el mar, inclemencias de tiempos, calamidades, enfermedad, incomodidades en lo temporal, ni otra aduersidad alguna, pudieron perturbar la paz, y tranquilidad de su alma, solo le molestaua el ver ofendida la diuina Magestad.

GUARDÓ extraordinaria estrechura consigo, en todo se negaua a si mismo, no otorgaua a su voluntad cosa de gusto, jamas lo buscò en los mantenimientos, todos los hallaua sabrosos a su paladar. Quando dauan lechugas a la Comunidad, mandaua que le cogiesen los tallos de las agrestes, y dezia que

eran suauissimos. Lo mismo hazia con las azeitunas verdes, que por estar en leche son amarguissimas. Vna vez que inaduertidamente el refitolero por ponerle agua le puso fortissimo vinagre; assi como sintio su aspereza, se lo echò todo a pechos, sin dexar gota. Reparò despues el Hermano en el defacierto, y se le mostrò auergonçado: pero el Padre le consolò, diziendole, que mas le auia refrescado y sabido que la mas delicada agua de Chile. En lo ardiente del Estio se ponía al Sol descubierta, y como en vn viaje aduertiesse en esto el compañero, y estendiesse de las ramas de vn arbol vn manteo para hazerle sombra, el Padre se fue a otro lugar mas descubierta, donde le heria mas de lleno el Sol. Y porque su compañero estrañò esta accion, le dixo que aquel Sol le refrigeraua, y consolaua, porque era muy buen amigo, y le daua en que merecer, y imitar a los Santos. Otros refrigerios del Señor deuia de tener interiormente, que mitigauan los ardores exteriores. No pocas vezes le sucedio en las misiones venir empapado en agua, por la que derramaua el cielo, y no mudarse vestido, por tener algo que padecer por Christo. Pero desta tan defacostumbrada mortificacion se sobreuino el encogerse algun tanto los neruios de las rodillas, de manera que si no se arrimaua no se podia tener bien en ellas; y no obstante lo que le dolian las fixaua en el suelo casi todas las horas de sus oraciones. Mostrò Dios lo mucho que le agradaua rã continuo y riguroso mortificarse, con vna cosa digna de toda nota. Salio en Chiloe a vna confession, y entendiendo boluer en breue fue desapercibido de todo lo necesario; mas por los malos tēporales se tardò dos, o tres dias, sin comer en ellos cosa.

CAMINAVA pues por vna aspera montaña muy debilitado, y vino de deseo de comer vnas mançanas, no pasó mucho trecho quando las encontró

en el suelo; asombróse de hallar por allí tal fruta, porque el camino no era trillado, ni en todo aquel contorno no auia mançanas, y quando las huuiera, el tiempo nos las consentia, no solamente en los arboles, pero ni en las casas, por ser muy entrado: crecio su admiracion quando las vio grandes, coloradas, y muy hermosas, y frescas, porque todas las mançanas de Chiloé son muy pequeñas, y desmedradas; leuantolas, dio gracias a Dios por la paternal providencia que del tenía: pero como otro David, que traída el agua de la cisterna, las ofreció al Señor, y no quiso comer ninguna, sino que se las dio al enfermo que iba a confessar, gustando mas de mortificarse, que de satisfacer su necesidad y deseo. No usaba de defensivos contra los rigores del tiempo, y aunque le maltratava el frio de suerte que se le llenauan las manos de fahones, no les hazia remedio, sufría con admirable constancia los animalillos molestadores del hombre. Y quando los dos vltimos años, a instancia de algunos que se compadecian de su trabajo, usó contra ellos de açogue, mezclado con vn vnguentillo, que ponía en vnas soguillas texidas de cerdas, que aun en lo que tomava por aliuio queria huuiesse aspereza. Disciplinauase asperamente todos los dias, antes que la Comunidad se leuantasse: y seglar huuo q̄ passando a deshora por la cerca donde caía su ventana, oyó tales golpes, que deteniendo la rienda al cauallo, como abortó, lo quedó mas de que huuiesse hombre que por sus manos v̄fasse consigo de rã grãde crueldad. En los caminos daua al cõpañero la mejor caualgadura. Salio vna vez lexos del Nouiciado a vna confesion, sin llevar mas preuencion que vn pellejo, y vna freçadilla. Y aduirtiendo en el camino, que el Hermano Nouicio su compañero se quedaua atras, por ser lerdo el cauallo en que iba, baxó del suyo y se lo dio al Nouicio, y dezía que queria saber que

cosa era trotar. Castigauase con crueles silicios, por cosas muy pequeñas. Al fin, toda su vida fue vna perpetua, y estrechissima mortificacion.

AVNQUE era tan riguroso para consigo, para con los otros era benigno, y manso. Tratava compassiamente a los afligidos, consolaua a los tristes, y socorra a los menesterosos, con quanto se era posible. En las misiones siempre lleuaua algun regalito para los Indios: todo el tiempo que gobernó, ningún pobre se fue sin limosna, en casa cuidaua con marauillosa sollicitud de los enfermos, y los visitava muy a menudo, y aun de noche hurtava del sueño, para ver si auian menester alguna cosa. Que diré de las demas virtudes, que todas eran perfectissimas: En cada vna se esmeraua tanto, como si en sola ella se fundara todo. Su aprouechamiento en todo, fue vn consumado, y perfectissimo exemplar de vn verdadero Iesuita. En la Prouincia del Tucuman le llamauan el Apostol. El fue el primero q̄ promulgó el Euangelio en la Prouincia de los Chonos: sus consejos eran venerados, como de vn santo, y por tal pregonado de quantos le conocian.

CARGADO, pues, de tantos merecimientos, quiso el soberano Señor darle el premio, y galardón de ellos: enfermó de vn resfriado, por causa de que auiendo hecho vna platica en el Colegio Combiatorio, a los Congregantes de nuestra Señora de Betleem, que se compone de oficiales, vino sudado, y no se mudó camisa. No auiso luego, porque su mortificacion le engañó, el mal se aumentó, y de resfriado pasó a vna ardiente calentura, que lo postró en la cama. Acudiosele diligentemente con todos los medicamentos necesarios, pero al segundo, ó tercero dia, mostró tanta malicia de humores la sangre, que salía hecha podre, que el Medico le defahució, y le

dio la nueua de su fin, que recibio el Padre con grande alegria, y como quien solo estaua con el cuerpo en la tierra. Corrio por todo el pueblo la fama de su dolencia, y apretado trance: no es creible el sentimiento que tuuierõ todos, ni las memorias, y elogios que de sus heroicis obras y virtudes se oian en todas partes: no se hablaua orra cosa en las casas, plaças, y calles. Este le llamaua el Virgen, aquel el Penitente, el otro el Apostol, y todos a vna voz el Santo. Acudieron muchas personas a verle, y entre ellas el Obispo don Fray Gaspar de Villarroel y Cardenas, el Chantre, el Maestrescuela, y otros Prebendados; dos Oidores, q̄ estuuieron gran rato llorando el perderle, y de rodillas le besaron la mano, como lo hazian otros muchos: vnos y otros pidieron a porfia, y aun echaron mano de las pocas prendas suyas q̄ pudieron, para lleuarfelas por reliquias. A muchos no se pudo satisfacer, porque por la estremada pobreza del Padre no hallaron que darles: solo vn pequeño Christo, y dos Imagenes pobres y pequeñas, pudieron repartir entre los deuotos. En todo el discurso de su enfermedad, que fue bien breue, mostrò tanto brio, que el consolaua a los que sentian su muerte: por no apartarse del querer del enfermero, siempre que se le pedia algo, dezia: Si a mi Hermano le parece, y executaua quanto le mandaua, como si estuiera sano. Exercitòse en aëtos muy feruorosos de amor diuino, y repetia frequentemente: *Domine, fiat voluntas tua*. Y porque hasta el vltimo minuto ay este testimonio de su obediencia escriuió por mano agena al Padre Viceprouincial, que estaua en el Nouiciado, vna muy humilde carta, en que le dexaua todos sus bienes, que erã solos vnos pobres cartapacios, para q̄ su Reuerencia dispusiese dellos a su voluntad. Recibio dos vezes el Señor, la vna por modo de Viatico, y la Extremavncion, a que respondió el con

notable animo. La noche antes que muriese le dixerõ los que le velauan, si queria que llamassen a los Padres, para que le dixessen la recomendacion del alma. Respondio: Aun no es hora, que no me muero, para que me la digan. Así acontecio; porque de alli a dos, o tres horas dio su espiritu al que le criò, con tanta paz y reposo, como si se entregara a vn blando y suauissimo sueño Miercoles a diez y nueue de Junio del año de 1641. entre las nueue y las diez de la mañana. Estendiose luego la fama de su muerte, y con general llanto clamorearon las campanas de la Cathedral, y demas Iglesias. Quedò el cuerpo, y rostro muy venerable, y sin causar aun a los medrosos miedo ni pauor alguno, antes muy gran deuocion y reuerencia. Ya auia veinte y quatro horas que yazia en el ataud, y todos sus miembros tenia flexibles, las manos blancas, y mas blandas y suaves que quando viuo, no obstante que el frio las exasperaua al mas cuidadoso, quanto mas a vn difunto. Mandaron retratarlo a vn Pintor diestro en retratos; siete dibuxos delinedò, y el vltimo con colores, y no pudo sacarlo. Vino otro, y despues de quatro borrones que formò, tampoco acertò, cosa que no dexò de causar admiracion, y dar en que pensar, porque entrambos Pintores eran peritos en el Arte, y retratauan a otros fidelissimamente. Lueues por la mañana vino la Comunidad muy temprano de la Orden de san Agustin, con su Prouincial, y con demostracion del afecto que nos tienen, le dixerõ Respõso, Vigilia, y Missa solemne. De las demas Religiones vino vn gran numero: asistio el Obispo, la Real Audiencia, y el Cabildo seglar, y mucho concurso de gente. Muchos por la deuocion que le tenian, estando toda via el cuerpo en la Capilla de la Congregacion, le cortaron los cabellos de la cabeça, y parte de las mangas de la camisa, que en menudos pedacillos repartieron en-

entre sí, como reliquias. De aquí le llevaron en ombros, vn Canonigo, y los Prelados de las Religiones. Acabado el officio funeral, al tiempo de llevarle a la sepultura asió el Obispo del araud, y repugnandolo los Padres, respondió: Dexeame honrar a la virginidad, dióse vn osculo en la frente, doblando la rodilla, y diziendo, con tanta veneración: Hago esto, como si fuera mi Padre san Nicolas de Tolentino. Enterraronle en la misma sepultura que al Padre Iuã Romero, donde los huesos destes dos santos, y eminentes varones descansarán hasta el dichoso dia de la Resurrección. Escriuio la vida deste siervo de Dios, el P. Iuan Bautista Ferrusñño.



VIDA DEL PADRE PEDRO Manrique.



ARA exemplo de vna constante vocacion, quiero poner aqui lo que pasó en esta parte a vno que tuuo grandes dificultades en su execuciõ,

y supo romper con todas, con gran prudencia, y espíritu. Este fue el Padre Pedro Manrique, hijo de don Antonio Manrique, señor de las villas, y valle de Escaray, y de doña Luisa de Padilla, señora del Adelantamiento mayor de Castilla, y Condado de santa Gadea, y otros lugares. Siendo ya de edad, vino a estudiar a la Vniuersidad de Alcalá, y allí ruuo algunas inspiraciones, y pensamientos de ser Religioso, y para resoluerse mejor, y acertar con la voluntad de nuestro Señor, se recogio en el Colegio de la Compañia de IESVS, para hazer los exercicios, de los quales

salio muy turbado, y como asombrado: porq̄ vna noche estando todos acostados, sintio grãde ruido en su aposento, y otras cosas temerosas. Fue esta grãtè-tacion del enemigo, que con este modo extraordinario le quiso apartar de su bien, y el se dexò vencer, porque cõ esto sin tomar resolucion se fue a Valladolid, y se entibiò en sus buenos deseos, por auerlos comunicado con el Doctor Caçalla, el qual el año de 1559. fue quemado en Valladolid. Despues vino a ser Canonigo, y Obreiro de la santa Iglesia de Toledo, y queriendo el Catolico Rey don Felipe el Segundo embiar vn Embaxador al Rei Christianissimo de Frãcia Carlos Nono, su cuñado, para pedirle el cuerpo de san Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, que estaua en san Dionysio, cerca de Paris, y traerle a España cõ la decècia, y solenidad que conuenia, escogió a don Pedro Manrique, por sus grandes partes, y el hizo aquella jornada, y traxo el sagrado cuerpo de san Eugenio, y fue colocado en la santa Iglesia de Toledo sumptuosissimamente, llevando el cuerpo del santo en sus ombros el Rey don Felipe Segundo, el Principe don Carlos su hijo, el Principe de Bohemia Rodolpho, que despues fue Emperador, y el Archiduque Arnesto su hermano. Dio don Pedro Manrique muy gran satisfacion en este negocio, no solamente a la santa Iglesia de Toledo, sino tambien a los Reyes de España, y Francia, de los quales fue muy fauorecido, pero sucediòle en el camino, quando boluia a España con el santo cuerpo, que vn dia se puso a pensar lo que san Eugenio auia padecido por Christo, y juntamente le vino deseo de padecer a su imitaciõ algo por el Señor: viniendo con este pensamiento, dio vna peligrosa caída del cauallo, corriendo la posta, de la qual se le quebrò vn hueso en el espinazo, y quedò toda la vida lisiado, y padeci-

ciendo grandes dolores. Esta caída le leuátò, y despertò, y renouo en los deseos q̄ antes auia tenido de ser Religioso, y de dar de cozes al mundo, y hazer burla de todas sus grãdezas, y vanas esperanças. Para executar este su pensamiẽto, è intẽto, tratò muy de proposito de entrar en la Compañia de IESVS, y como era persona rã calificada, y tan emparentada con tantos Señores, y Grandes de España; quando se supo que traua de dexarlo todo, y crucificarse con Christo, no se puede facilmente creer la bateria, y asaltos que le dieron para estoruarlo Señores, Prelados, Doctores, y hombres de raras letras, y virtud: mas el buen don Pedro Manrique, viendose cercado de todas parres, y combatido de tan fuertes enemigos, que con nombre de amigos le hazian cruda guerra, determinò despues de auerlo pensado, y encomendado mucho a Dios, de escriuir vn papel, y dar razon de sí, y de la determinacion que auia hecho, para que se entēdiessen los motiuos que auia tenido para hazerla, y quan hondos fundamentos auia tenido en el espíritu de Dios, y en la espiritual prudencia. Deste papel me ha parecido poner aqui el traslado, para que mejor se entienda el grande espíritu, y entendimiẽto deste discreto varon, y las raras virtudes con que nuestro Señor le enriquecio, y el peso con que tratò este negocio, y tomò la resolucion que executò de entrar en la Compañia, y juntamente pueda aprouechar a los que siendo de la calidad que era el Padre Pedro Manrique, y estando en el estado en que èl estava, se sintieren llamar de Dios por vna parte, y por otra fueren cõbatidos del mundo, para no rēdirse a la inspiracion del cielo.

Carta de don Pedro Manrique, en que dà las razones que tiene para entrar en la Compañia, y responder a las contrarias.

LAS razones siguientes parece que

inducen a no mudar estado de viuir.

ESTA mi madre lastimada de que su hijo murió, y su nieto se entrò en la Compañia de IESVS, soile aora alguna conuelo, y podria ser medio para su saluacion, y para ayudar a hermanas, y sobrinos.

SOY Sacerdote, tengo vna muy fanta Iglesia donde resido, con alguna edificacion, y con algunos buenos aparejos.

TENGO el oficio de Obrero, con gran comodidad, para procurar el culto diuino, y agradar a Dios, procurado que se distribuya bien tan gruesa hazienda, y puedo hazer bien a muchos que lo merezcan, y lo han menester, y no sabemos lo que harà el que entrare en este oficio.

TENGO vna recogida casa, y muy virtuosa familia, y vna manera de proceder buena, dentro de casa, en la qual vivimos con mucha paz, con algun fruto a lo que parece.

CON tener opinion en el pueblo, y con tener hazienda, soy instrumento de buenas obras, publicas, y particulares, y ocasion que otros las hagan, por persuasion mia, y con mi interese, ò cõ intercesiõ puedo ser prouechoso, y ay falta de personas zelosas, y que fauorezcan a los virtuosos, y a las necesidades publicas.

NO tengo salud para ministerio ninguno, ni para seguir las Reglas de la Religion, y en lugar de aprouechar edificarè a otros, y desconsolarme he a mi.

SOY blando de condicion, y podria arrepentirme sin remedio, no tengo fuerte llamamiento a seguir Religion.

PRESVPUESTO lo sobredicho està luego en la mano vna tentacion, en esta manera. Viuias en vn santo Monasterio, podias ser vtil, espiritual, y corporalmente a tus proximos, y ayndauate a esto tu inclinacion, edificauas a muchos, sabias las dificultades de tu estado de viuir, y con la experiencia podias

tomar lo bueno, y huir lo dañoso, y para cumplir con tus obligaciones, no te será impedimento la falta de salud. Hasta aora arrinconado, dōde eres inutil a los proximos, y carga a la Religión, y ocasion de defedificar, y relaxar a los demas, viendo que no sigues las reglas de tu instituto, y por consiguiente has de viuir desconsolado, y si no te regalan no tienes sujeto para poder pasar adelante, y si te regalan viuirás cō mayor tentacion que en el siglo, pues el regalo que en la Religion te es impropio, en el siglo te fuera muy licito, y loable, siendo moderado, y necesario.

ESTO es lo que puede dezir el que mas lo quisiere encarecer. Responderé por ordē a ello, y despues diré otras razones patticulares, cō el fauor de Dios.

MI madre es rica de manera, q̄ ni me ha auido menester para lo tēporal, ni puede auerme menester adelante, porq̄ goza su mayorazgo, y para su consuelo tiene otros hijos, y nietos, y aunq̄ yo viuiera como aora no podia estar donde la siruiesse, porq̄ viue lexos de dōde yo estoy obligado a residir, porque no tengo salud para caminar, y assi ha mas de cinco años que no he podido bescarla las manos; conforme a esto la podré ser mas vtil en la Religion, sin ningunā cōparacion, porq̄ la encomendaré mas a Dios, y tendré mas mano cō ella para seruirle, y guiarla en las cosas de su saluacion, y por medio mio la ayudarán muchos siervos de N. S. con oraciones, y consejos, y consuelo para q̄ viva, y muera tā santamente como yo deseo.

POR mi impedimento de salud ha años q̄ no digo Missas cantadas, ni voy a Processiones, ni puedo concurrir cō mis cōpañeros a las cosas de nuestro ministerio, y he de estar sentado en el Coro a todo tiēpo, saltando necesaria. mēte a las ceremonies, y orden del Coro, y haziendo desproporciō, y va esto cada dia tā adelante, q̄ yo no puedo estar mucho rato aun sentado, por la defcomodidad de las sillas, y assi verifi-

milmente de aquí a poco no podre ir al Coro, y para los Cabildos se requiere prudencia, valor, y pecho, lo qual todo me falta, y por ser naturalmente colerico, y auerlo alli con gente principal, y hijos de muchas madres, he de estar siempre sobre auiso, para refotmar mi natural condicion, por lo qual no acier to a tener valor, y pecho santo, y assi a bien librar soy casi inutil, a lo menos no cumplo con mi obligacion, y desto tengo largos años de experiencia.

PARA el oficio de Obrero se requiere salud corporal, q̄ a mi me falta, y para hazerse sin peligro de la saluacion sō muy contrarios estos miserables tiempos, en los quales nadie trata sino de sus intereses, y los que menos los merecen mas los procuran, y mejor los alcançan a pura intercessiō, y importunidad, y en este oficio se padece mas, porque como todos imaginan que la Iglesia es muy rica, y que los que administran su hazienda pueden hazer bien, sin sacar nada de su bolsa, acuden mil generos de gentes a pedir cosas tan injustas, que no las oñaran pedir a quien vierā q̄ era dueño de lo que ellos pretendian, y padecense mil amarguras, o embiando que xosos a muchos, o quedando cō harto escrupulo de lo q̄ por ellos se haze. En viendo vno que por vejez, o otro impedimento no puede trabajar, pretende que le reciban en la Iglesia. El que menos merece salario, o acrecentamiento, mas instancia haze hasta auerlo: el que ha consumido su hazienda, quizá no bien, y está perdido, y descreditado, demanera que no halla quien le fie, luego aserra cō vn emprestido de la obra: el que no puede vender en otro cabo la joya, alto a la santa Iglesia. Los oficiales, ya tienen por profesion el ser perezosos: los q̄ cobran la hazienda, detienenla, y por sustētar sus casas no son algunos como deuian, demanera, q̄ todos son a procurar su prouecho, y el triste Obrero, o a de ser contra todos, o contra Dios.